

TENDENCIAS DE LA TRADUCCIÓN DE OBRAS FRANCESAS EN EL SIGLO XVIII

Juan Fernando FERNÁNDEZ GÓMEZ

Natividad NIETO FERNÁNDEZ

I. Feijóo de estudios del s. XVIII

Universidad de Oviedo

Son relativamente bien conocidas las relaciones que a lo largo del siglo XVIII, y sobre todo en su segunda mitad, existían entre España y Francia. Un ejemplo del interés que para ambos países tuvo esta relación puede encontrarse en el estudio de las traducciones que se hicieron en estos años del francés al castellano. Este análisis que aquí presentamos en forma de estadística y recopilación, puede servir de complemento a los trabajos que ya existen y que inciden sobre algunos aspectos concretos de esta relación franco-española, aunque el estudio definitivo sobre este asunto esté aún por hacer.

Los hombres de la Ilustración española tenían un conocimiento bastante amplio de las obras francesas (ya fuera para aprovecharlas científicamente, o bien como una moda más o menos pasajera), desde las menos transcendentales a las fundamentales de la época. Voltaire, Rousseau, Diderot, Montesquieu, eran leídos con avidez por una buena parte de los intelectuales ilustrados, a pesar de la prohibición y del peligro. Normalmente se leían en francés, pero también es cierto que el gusto por la traducción empezaba entonces a producir sus frutos, debido al deseo de universalizar y unificar el conocimiento, inherente a la cultura del XVIII.

La censura fue muy celosa con determinados autores franceses, aquellos tachados de impíos, y sin embargo parece haber tolerado otras obras que propugnaban aspectos utilitarios, aún cuando estuvieran en contra de nuestro tradicional sistema de valores. El talón de Aquiles de esta censura se encontraba, sin duda alguna, en lo referente a los libros religiosos y morales, y

en especial a los que se relacionaban con la revolución francesa. Cuanto estuviera en contra de la fe católica y de los derechos y privilegios de la realeza, era poscrito y perseguido tanto en las aduanas como en las bibliotecas particulares, y este temor estaba especialmente agudizado ante los enciclopedistas y filósofos en general. Sabemos, ya lo hemos dicho, de la prohibición de traducción y lectura de obras de Rousseau, Voltaire, Bayle, Diderot, Montesquieu, Condorcet o Condillac, los cuales, sin embargo, fueron ampliamente traducidos en los años finales de la centuria.

En general se libraron de la actividad censora las obras de carácter técnico, las que hacían referencia a las artes y oficios, los tratados y estudios de máquinas, e incluso las de medicina, puesto que no contenían aspectos inicialmente peligrosos.

Para una mejor comprensión de los datos y resultados de este estudio, hay que tener en cuenta que se han fijado unos límites cronológicos que, aunque puedan parecer a priori arbitrarios, responden a la época que generalmente la crítica considera "ilustrada" en nuestro país, es decir, desde mediados del XVIII hasta 1808 (los datos recogidos, anteriores a la época citada, se han tenido en cuenta únicamente para poder constatar la diferencia de la importancia de las traducciones entre la primera mitad del siglo y la época ilustrada). El interés por lo francés antes de estos años y después de los primeros del siglo XIX, si existe, responde evidentemente a otros parámetros culturales que no son los que aquí importa destacar. Con todo, este trabajo no es sino un estudio parcial, que se completará en un próximo futuro mediante un rastreo, aún más minucioso, de otras traducciones a las que, de momento, no se ha tenido acceso; sin embargo pensamos que los datos manejados aquí son totalmente fiables.

Las obras traducidas se han agrupado del modo siguiente:

- Ciencia.
- Técnica.
- Geografía.
- Economía.
- Derecho.
- Religión.
- Oratoria.
- Filosofía.
- Ética.
- Educación.
- Historia.

—Música.

—Literatura

{ Prosa
Poesía
Teatro
Prensa

—Gramática.

CIENCIA.- Tres aspectos destacan, casi de forma exclusiva, en este apartado: medicina en todas sus variantes, física y química.

En cuanto a las traducciones de obras médicas encontramos preferentemente disertaciones, memorias y tratados. Una reducida cantidad versa sobre lo que llamaríamos medicina preventiva y sintomatología (el pulso, la fiebre), seguida por tratados acerca de las enfermedades de los niños y forma de evitar su muerte en el parto. El grueso de esta temática está formada por estudios sobre las más variadas afecciones: picadura de animales (tarántulas, víboras), enfermedades venéreas, de los ojos, los huesos, la uretra, supuraciones, gangrenas, gota, úlceras, tumores, pústula maligna (carbunco), rabia, lepra, tisis, o bien acerca de las heridas de armas de fuego, de las enfermedades de las gentes del campo, de los ejércitos en campaña, etc. Casi en número igual o superior aparecen abundantísimos trabajos sobre enfermedades femeninas (flatos, histeria, etc.) y en especial sobre los partos (Mauriceau, Raulin): naturales y difíciles, sus enfermedades (M. Raulin aparece como uno de los mayores especialistas al respecto), indicaciones útiles, utilidad de la lactancia materna (M. Landais), posibilidad de aumentar o disminuir la leche de las mujeres, etc.

Son también frecuentes los trabajos de cirugía, desde los famosísimos *Aforismos* de Boerhaave, hasta tratados sobre operaciones (*El cirujano instruido* de Goulard, *Principios de cirugía* de M. La Faye), y algunos opúsculos sobre cirugía y medicina de los pobres.

Finalmente, merece la pena destacar la aparición de varias obras que inciden en uno de los más graves problemas de su tiempo: se trata de estudios sobre la inutilidad y abuso de determinadas amputaciones de miembros, así como un tratado acerca de otro abuso importante, el de las sangrías, poniendo de manifiesto su perniciosa utilización.